

DIARIO DE MURCIA.

PERIÓDICO DE TODO.

MENOS POLITICA Y RELIGION.

Sale todos los días, excepto los Lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

Recuerdos históricos

DEL REINO DE MURCIA.

Amazonas murcianas.

Después de la funesta batalla de Jerez, en la que murió con el rey D. Rodrigo, último de los godos, lo mas escogido del reino, los moros empezaron á estender sus conquistas por todo el territorio español. Dueños de la Bética, pensaron en ocupar á Murcia. Al efecto disponen un ejército de tres mil caballos y gran número de infantes, que al mando del obispo don Opás y de Amiramech, sobrino de Muza, se encaminó hácia nuestro reino.

Noticiosos los de Murcia de esta expedición, todos tomaron las armas y se dispusieron á rechazar al enemigo. Era señor de ella Barba-

te, hombre anciano, muy prudente y discreto. Tenia dos hijos, llamado el uno Tebar, y el otro Listari. Puestos á la cabeza del escuadron murciano, que ascendia á mil caballos y cuatro mil peones, se encaminó á Sangonera (1) en cuya estensa llanura esperaron al enemigo. Presentose este en efecto, dividido en dos escuadrones, uno al mando del obispo don Opás, y otro al de Amiramech.

Cuando Barbate vió un crecido número de enemigos, reunió á sus hijos y les dijo que lo mas acertado era defender á la ciudad desde sus murallas, y no esponerse á combatir de otro modo con fuerzas tan superiores á las suyas; pero Tebar

(1) Este sitio recibió el nombre de Sangonera, por la gran mortandad que hubo en aquella batalla.

le contestó que mas bien que temer aquel encuentro debian alegrarse de él, pues muy pronto vengarian con la muerte de todos aquellos infieles la del infante don Sancho, añadiendo que debian defender á todo trance aquella tierra y no consentir que la tomasen por la fuerza gentes de quien tan malas obras habian recibido; que él podia ver desde un punto apartado la peles. Con esto calló Barbate, y oprimido el corazon porque presentia un gran desastre, se retiró á un sitio desde el cual podia presenciar el combate.

Entonces el ejército cristiano se dividió en dos escuadrones, compuesto el uno de seiscientos caballos y mil quinientos peones, mandado por Tebar, y el otro ascendente á cuatrocientos caballos y dos mil

BOLETIN.

La Credulidad.

Cuento moral traducido del francés.

Damon ciudadano de Cretona, descendiente de una familia ilustre; unia á sus grandes riquezas y raros talentos, una salud firme y robusta.—Cleonte, su hijo, le consolaba de la pérdida de una esposa querida que le habia sido arrebatada en la flor de su edad; Cleonte era digno por todos conceptos, del amor de su padre; su figura era agradable, su espíritu adornado de los mas bellos conocimientos, y su corazon excelente. Acostumbrado desde su in-

fancia, á practicar la virtud, su mayor placer era aliviar los desgraciados; unas veces defendia la causa de el pobre oprimido por el hombre poderoso, ó ya hacia llenar de socorros abundantes el seno de la indigencia modesta y vergonzosa. Jamás se propuso criticar la conducta de otro; y si algo se decia en su presencia de las acciones de un ausente, Cleonte, ó probaba su inocencia, ó presentaba sus faltas bajo el aspecto mas favorable.—Fué querido y respetado; pero estas sus mismas cualidades le suscitaron enemigos violentos.—Sin él, decia el uno, Pelemon no hubiera sido preferido á mi, en el empleo que yo solicitaba; otro se quejaba de que Cleonte habia sostenido el crédito vacilante de un vecino que él queria perder.—Se vituperaban mil

servicios útiles que él habia prestado con tanta firmeza como celo, y estas almas de lado le detestaban.—Desgraciadamente para el hijo de Damon, se encontraban entre estos hombres ruines y despreciables, algunos amigos íntimos de su padre, los cuales conocian la debilidad de este. Sabian que era caprichoso, y que se dejaba prevenir fácilmente.—Vuestro hijo, le dijeron, tiene muy bellas cualidades, pero debia dominaros menos... Vos sois continuamente el objeto de su crítica; vitupera abiertamente vuestros procederes, vuestras amistades, y sobre todo el desorden que reina en vuestros intereses.—Damon los creyó, y sin tomarse el trabajo de asegurarse si estas acusaciones eran fundadas ó no, juró vengarse de un ingrato que envenen-

